

# EL UNIVERSO ILUSTRADO



5 céntimos  
el número en toda España.

5 céntimos  
el número en toda España.

**SUSCRICIÓN:** En España 4 pesetas al año. En el extranjero 8 pesetas.

Las suscripciones sólo se sirven directamente. Los pedidos deben pagarse por anticipado. No se atenderán las cartas que no vengan acompañadas de un sello para su contestación.

18 de Noviembre de 1886

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

18 de Noviembre de 1886



GALERÍA DE BELLEZAS FEMENINAS.—IV.

## SUMARIO:

## TEXTO.

El juego, por D. José M. Díaz.—Pensamientos, por D. H. de Luna.—Amarguras, poesía por D. Juan de Dios Peza.—Como ha de ser amor, poesía por Lope de Vega.—Explicación de los grabados.—Mesa revuelta.—Conocimientos útiles.—Curiosidades.—Los dos rivales (*continuación*), novela por Gustavo Aimard.—Pasatiempos.—Anuncios.

## GRABADOS:

Galería de bellezas femeninas.—Aventuras de un violinista.—Los bailes de Medellín.

## EL JUEGO.

Toda sociedad culta y bien organizada propende, no hay duda, por medio del estudio y del trabajo, á su mayor grado de perfección y engrandecimiento, así en el orden político y moral, como en el orden material.

Y si bien es cierto que entre las importantes y múltiples atenciones del Poder público, merece preferente atención la de la instrucción del pueblo, así por los saludables frutos que producen tan redentora institución como por el poderoso influjo que ejerce en los destinos de las naciones, también es verdad que, sin desatender aquel importante ramo que constituye la base de todo progreso y mejoramiento social, ese mismo Poder en cuyas manos ha depositado el pueblo sus destinos, para velar por ellos, tiene el deber ineludible de cegar con mano enérgica esos focos de corrupción que son otros tantos obstáculos que se oponen á la buena y tranquila marcha de la sociedad.

Nos referimos y vamos á ocuparnos del degradante y peligroso vicio del juego, que tantos y tan incalculables males lleva al hogar de los que, encenegados en él, parece haber huido de ellos la razón, el buen sentido, la moral y todas aquellas bellas cualidades con que la Providencia dotó al hombre.

Veamos el cuadro que presenta una mesa á cuyo derredor hanse agrupado cierto número de personas, alentadas por la criminal ambición de destruirse mutuamente en sus intereses.

De pronto una agitación febril se nota en aquellos semblantes. Pero aun no se escuchan todavía las palabras inconvenientes, esas frases groseras y descompuestas, propias sólo de un garito.

El genio del mal, incrustado en aquellos débiles cerebros, deposita en ellos todo el veneno de sus perversas y depravadas intenciones.

Un segundo grupo de concurrentes, haciendo el triste papel de espectadores, esperan cual aves de rapiña, el momento del desorden para arrojarse humillados en solicitud de algunas monedas que, por desidia ó por vagancia no han podido proporcionarse por los medios honrosos del trabajo. Miserables reptiles de la degradación, no merecen sinó el desprecio de la sociedad y el justo castigo de la ley que inexorable y severa debe dejar caer su terrible cuchilla sobre aquellas cabezas envilecidas.

Llega el momento del *combate*, y el servil director de aquella repugnante escena, arroja á la mesa el cuerpo del delito: todos se aprestan á la *lucha*; á esa lucha de las tinieblas contra la luz, del vicio contra la virtud, del crimen contra la moral.

El naípe ó el dado deciden entonces del éxito de la contienda; entonces hieren al oído aquellos vocablos descompuestos, aquellas frases inconvenientes, salidas de los labios de los que una hora antes se llamaban amigos sin serlo.

Como el ojo luciente de la fiera que no quiere perder de vista á su presa, así el tahir de profesión tiene fija la mirada en los efectos del dado ó la baraja que ha de proporcionarle una miserable y efímera ganancia, ó quitarle el pan de la boca á sus hijos.

¡Tristes y penosas sensaciones que acaban con el reposo, con la honra, y acaso con la vida misma!

¡Cuántas veces los harapos del mendigo no habrán sustituido á las ricas telas del opulento, cuya fortuna haya desaparecido instantáneamente sobre una mesa de juego; y cuántas veces también al ver desaparecer una fortuna en pocas horas, después del dolor y del insomnio, al sentir destrozada la conciencia por el remordimiento de una conducta indigna, habrase buscado en el suicidio una fuga cobarde y vergonzosa!

Hé aquí las deplorables y peligrosas consecuencias del vicio, que la sociedad condena con tanta justicia y con tan buen derecho, y al que los gobiernos ilustrados deben siempre declarar tenaz persecución, hasta hundirlo entre el abismo de su propia abyección y servilismo.

Si nos fuera dado recoger las lágrimas de centenares de viudas y huérfanas que sufren lastimosamente las terribles y dolorosas consecuencias del juego, para escribir con ellas sobre tan repugnante y pernicioso vicio, nuestra pluma sería más expresiva, y llegaría acaso á ejercer reparador influjo en el ánimo de los que, destituidos de todo pudor y raciocinio, aun permanecen obcecados y siguen su marcha por aquella tortuosa senda.

Todo poder constituido debe, por cuantos medios están á su alcance, destruir esos focos de corrupción, esos inmundos garitos que son amenaza constante para la sociedad, y en cuyos tenebrosos abismos puede fácilmente hundirse la virtud más acrisolada, si los saludables consejos de la experiencia no vienen en apoyo del incauto que se deja arrastrar por aquel incalificable abuso del vicio.

Si las autoridades á quienes está impuesto el deber de cumplir y hacer cumplir con toda exactitud la ley que tiende á reprimirlo, lo hacen, la mente y el fin que se propuso en este respecto el legislador no habrán sido estériles.

JOSÉ M. DIAZ.

## PENSAMIENTOS.

No hay mayor dolor en el mundo que haberse visto rico y en los cuernos de la luna, y verse pobre y sujeto á necios.

La fortuna sube á los hombres con halagos y caricias á la cumbre de los deleites y riquezas, para dejarles desde allí despeñar en el abismo de todas las miserias y calamidades, tanto mayores cuanto sus favores lo habían sido.

Somos los hombres de casta de gallinas poncederas, que si queremos hacer algún bien, lo gritamos y cacareamos; pero si mal, no queremos que nadie lo sepa, para que no nos disuadan lo que sería bueno estorbasen.

H. DE LUNA.

## AMARGURAS.

¿Quién no probó la hiel de un desengaño  
en la primera vez que soñó amores?  
¿Quién el prado que Abril pobló de flores  
no vió lleno de nieve al fin del año?

Cada nuevo placer nos deja un daño,  
cada esperanza nace entre temores;  
y semejando un sol por sus fulgores  
cada nueva ilusión es un engaño.

Si este mundo no ofrece dicha alguna  
¿hay quién llame el vivir dichosa suerte  
y quién juzgue el nacer como fortuna?

¡Oh vida, nada temo por perderte!  
Quien vino de las sombras á la cuna,  
que á las sombras se vuelva por la muerte.

JUAN DE DIOS PEZA.

## COMO HA DE SER AMOR.

No digan que es menester  
mucho tiempo para amar;  
que el amor que ha de matar  
de un solo golpe ha de ser.

Amor que comienza ingrato  
y el trato le da valor,  
no debe decirse amor,  
sinó costumbre del trato.

El que vió, quiso y amó,  
ese es amor verdadero,  
y más cuando es el primero  
como el que te tengo yo.

Mirar, escribir y hablar  
años, un galán y dama,  
es tener amor con ama  
que se le ha dado á criar.

LOPE DE VEGA.

## EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

LOS BAILES DE MEDELIN. (De la novela.)

## MESA REVUELTA.

VIAJE AL REINO DE LILIPUT.—Barcelona posee desde hace algunas semanas dos maravillas liliputienses que han causado la admiración pública en Alemania, Italia, Francia, Rusia, etc., etc. No son ordinarios, deformes, con la cabeza más desarrollada que el resto del cuerpo, no, es el verdadero liliputiense de la ficción, tal cual lo describe Gulliver, el liliputiense cuyos miembros guardan verdaderas proporciones con la estatura del cuerpo. La marquesa Luísa tiene 23 años y pesa 9 y  $\frac{1}{2}$  kilos (el peso de un niño de dos años) y el marqués Wolge, de 32 años, nueve. Es preciso verlos en su traje de gala; ella con vestido de cola, y él ostentando su trajecito militar. En Italia, la Reina les ha festejado y regalado un precioso cochecito, dos caballitos, etc., etc. Han causado la admiración no solamente de los hombres científicos, sinó de todo el mundo doquiera que se han presentado; lo propio sucede en Barcelona, pues estos casos son tan raros, que nadie desaprovecha la ocasión de verlos.

El Dr. Tscharmen, de Gratz, acaba de descubrir que en la corteza de la naranja lo mismo que en la de las manzanas, se desarrolla un hongo que es enteramente semejante al que forman los gérmenes de la infección en el garrotillo.

Cuando se conservan en algún sitio cerrado naranjas ó manzanas, se advierte sobre el epicarpio pequeñas manchas moreno-oscuros ó negras, que rascándolas se asemejan á un polvo húmedo. Usando el microscopio se observa que este polvo está formado de esporos de un hongo inferior, idéntico al que produce el garrotillo. Habiendo separado el doctor Tscharmen dos de estas pequeñas manchas de la corteza de la naranja, las introdujo en sus pulmones por medio de una fuerte aspiración. Al día siguiente sintió una especie de cosquilla en la garganta, y á los pocos días tenía un garrotillo caracterizado.

Conveniente será, por lo tanto, impedir que los niños coman las naranjas y las manzanas, sin quitarle antes la corteza.

Según el *Scientific American*, la cerveza es mucho más dañina que el whiskey, porque ocasiona una especie de degeneración de todos los órganos por depósitos de grasa que entorpecen la circulación de la sangre, predisponiendo á

congestiones violentas y afectando de una manera visible las funciones del hígado y los riñones.

Refiere el *Medical and Surgical Reporter*, que una joven de 22 años que contrajo la costumbre de comer café molido, del que llegó á consumir media libra diaria, se puso al cabo de algunos meses de un color pálido cetrino y tan nerviosa, que su pulso llegó á alterarse de tal manera que no podía llevar la mano á la boca para comer sin que otra persona se la sujetase. Su estómago se alteró por completo, su carácter se hizo áspero y bilioso y á pesar de que ha dejado por completo el vicio, padece insomnio y está casi paralítica.

A un moribundo le preguntó una vieja:

—¿Me conoces, Perico, hijo mío?

—Sí la conozco.

—Pues dime: ¿quién soy?

—Es V. la mayor chismosa que hay en el pueblo.

—Mira, Perico, que no es ocasión ni tiempo de chanzas.

—Por eso lo digo, abuela, porque en el extremo en que me encuentro no se miente.

En una reunión de grandes señores franceses, la dueña de la casa rogó á M. de Lesseps que escribiera algo en su libro.

El grande ingeniero, honra de Francia y del mundo, coge el álbum y escribe:

“Si las mujeres hermosas fuesen istmos....”

—Los hombres serían continentes—añadió terminando la frase Alejandro Dumas, que leía por encima del hombro de Lesseps.

## EPIGRAMA.

—¿Habrás, dijo un mozo, aquí  
colocación para mí?

A lo cual el encargado,  
con su natural agrado  
le contestó:—Creo que sí.

¿Te gusta de jardinero?

Y aquí el mozo replicó:

—¿Qué? ¿Dejar dinero yo?

Colocarme es lo que quiero,  
mas dejar dinero, no.

S.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Las precauciones que deben tomarse contra el rayo, hélas aquí: evitar durante la tempestad el exponerse á corrientes de aire y á la lluvia; no abrir las ventanas de las casas; no agitar la atmósfera por medio de vibraciones, tiros, trompas, etcétera, (el movimiento causado por las vibraciones de las campanas dirige con frecuencia el rayo hacia el campanero, puesto que en 33 años la centella ha herido 386 campanarios matando 103 campaneros, según una estadística de Foderé.) Es preciso huir el vecindario de las chimeneas (siendo el ollín un excelente conductor de electricidad); alejarse de los metales, dorados, etc., quitarse las cadenas, sortijas y llaves de uso personal; no buscar un abrigo bajo las torres ó los árboles elevados (el rayo, cae también con frecuencia en los campamentos á causa de las armas de guerra.) Como vestido, debe preferirse la seda y lana al algodón y al lino.

En una palabra, es necesario evitar los buenos conductores del rayo. El ideal á este respecto, sería aislarse sobre un taburete de vidrio ó en una caja de la misma materia, ó bien en una hamaca suspendida por cordones de seda.

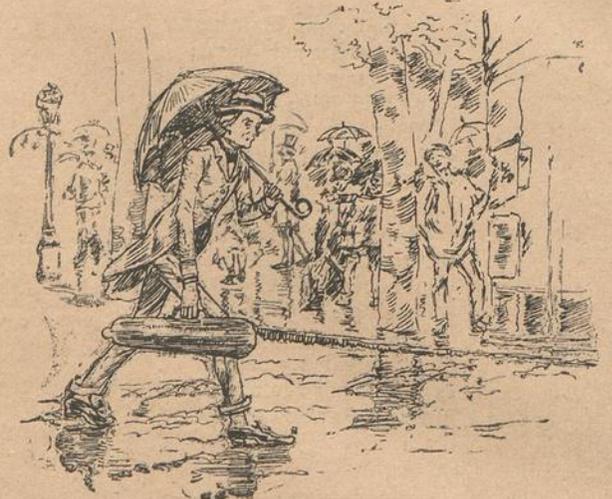
## CURIOSIDADES.

Para conocer dónde y á qué profundidad se puede encontrar agua, válese en Italia del método siguiente:—Se toman 100

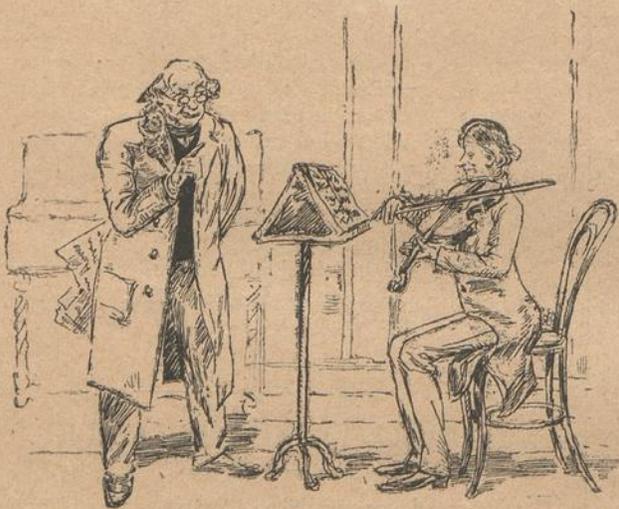
## AVENTURAS DE UN VIOLINISTA.



Juan Semínima, devorado por el fuego de la inspiración, resuelve dar más anchos horizontes á su genio.



A cuyo efecto se traslada á París.



Donde se pone bajo la dirección de un gran maestro.



De día y de noche fatiga las cuerdas de su violín.



Y arranca de él nubes de notas.



Y ejecuta trémolos.

## AVENTURAS DE UN VIOLINISTA.



Convirtiéndose en pesadilla de un matrimonio vecino.



El cual, no pudiendo conciliar el sueño,



*se inspira*, á su vez, y él con un redoblante y ella con una trompa sueltan una sinfonía que no hay oídos que la aguanten.



Cierto día Juan, convertido ya en *artista*, entra en un tranvía con su instrumento predilecto, para ir á lucir sus habilidades en los salones de la condesa del Ciruelo; pero ¡oh dolor! un pasajero se sienta sobre el violín.



Al ver el estrupicio, Semánima se tira de los pelos y arma una pelotera de cincuenta mil demonios.



Pelotera que no termina sinó con la presencia de un agente de orden público, que se lleva á los contendientes á la prevención á fin de que se concierten.

gramos de azufre, 100 de verdete, igual dosis de cal viva y otro tanto de incienso blanco; se reduce todo á polvo se mezcla bien y se coloca en una olla de tierra, nueva y barnizada, la cual se acaba de llenar con guedejas de lana. Se cubre con una tapadera también de barro, barnizada, se pesa y se entierra en un hoyo de 30 centímetros de profundidad. A la veinticuatro horas se extrae y se pesa nuevamente; si resulta disminución de peso, es señal de que allí no hay agua; pero si hubiese aumento, será prueba infalible de que se encontrará el agua. Si el aumento fuese de 40 gramos, el agua se hallará á 21 metros de profundidad; si fuese de 80, á 14 metros; si de 120, á 10; si de 160, á 7; y si de 200, á 3 metros. La mejor época para hacer este ensayo, es aquella en que la tierra no está ni demasiado seca ni muy húmeda.

## LOS DOS RIVALES. (1)

(EPISODIO DE LA REVOLUCIÓN MEJICANA DE 1860)

POR

GUSTAVO AIMARD.

(CONTINUACIÓN.)

—Estas fábulas son una historia veraz en todos sus puntos, capitán, respondió impávidamente Pedroso; y ahora comprendo la conducta de aquel hombre que de pronto me había parecido inexplicable.

—A ver, ¿qué comprende V.?

—¡Canarios! no es difícil: ese individuo quería únicamente alejarnos de aquí para dar á sus cómplices, probablemente escondidos en el mismo matorral, la facilidad de asaltarle á usted al salir de la casa en que se encontraba.

No pudo menos de aceptar el capitán ese raciocinio que no dejaba de tener cierta lógica; posible era la cosa: varios ataques de igual género habían ocurrido desde algunos días á aquella parte; dió crédito pues al relato de Pedroso, relato defendido á puño cerrado por Carnero, y la sospecha que asaltara su ánimo contra don Gutierre se desvaneció completamente. Además, conoció luego la imposibilidad en que se encontraba el hacendero, que no esperaría su visita, de haberle armado aquel lazo.

—Y si ese hombre lo encontraseis algún día, ¿os empeñaríais en conocerle? preguntó á Pedroso.

—Perfectamente, capitán. Con harta atención lo hemos examinado.

—Entonces quizá no está todo perdido.

—Sí, mas el caso es que no le hemos visto la cara, repuso Carnero con aire de candidez.

—¿Qué significa eso, bergantes?

—¡Demonios! capitán, significa que este individuo se ha obstinado en no enseñarnos más que la espalda.

—¡Idos al diablo! sois un par de necios.

Ambos guerrilleros cruzaron una sonrisa irónica y ayudaron al capitán, medio molido y derrengado, á ponerse bien en la silla del caballo.

—¡El diablo cargue con la torpe expedición que he hecho! murmuró entre dientes don Remigio con tono de malísimo humor: ¡me había salido tan bien el negocio de las cien onzas! ¡Malditos sean los ladrones, que así me han despojado tan pronto!

Y después de lanzar una prolongada y pesarosa mirada á la casa de don Gutierre, el capitán tomó cariacontecido el camino de Medellín.

Si don Remigio estaba triste, y ciertamente tenía poderosas razones para estarlo, sus soldados en cambio estaban como una castañuela; hablaban entre sí desatadamente y reían á carcajadas que tenían la virtud de irritar sobremanera los nervios del desventurado oficial, por más que no les impusiera silencio.

Por último, cuando los tres ginetes se encontraban á la vista del pueblo, don Remigio se volvió á Pedroso.

—Estais muy alegres, le dijo:

—¡Pardiez! contestó sin turbarse el bribón, nosotros no tenemos motivos de estar tristes, capitán.

—Cierto, dijo este suspirando; no os han robado cien onzas.

—¡Cómo, capitán! ¿tan fuerte suma llevaba V. encima? es muy imprudente en los tiempos que corren.

—Acababa de cobrarla, observó tristemente.

—Eso varía de especie, capitán; así pues, yo, tal como usted me ve, capitán, nunca traigo conmigo más que cuatro onzas por temor de una desgracia.

Don Remigio se hizo todo oídos.

—¡Eh! dijo, ¿cuatro onzas? ¡bravo! ¿y las trae V. en este momento?

—Sí las traigo, capitán.

—¿V., Carnero, trae tanto oro?

—¡Oh, yo, yo! yo soy más rico, capitán, traigo seis.

—¡Ay de mí! exclamó suspirando más tristemente; ahora comprendo el porqué de vuestra alegría. Oídme, amigos míos, añadió al cabo de un momento, me conviene que me hagais un favor.

—¡Eh! profirió Carnero.

—¡Jum! añadió Pedroso.

—¿Vacilais, amigos míos? dijo con acento de reproche.

—De ningún modo, respondió vivamente Carnero.

—¡Enhorabuena! repuso aquel, respirando mejor.

—Nos negamos, añadió brutalmente el avariento Pedroso.

—¿Cómo que os negais?

—Sí, capitán; mas si le conviene le propondremos un trato.

—A ver; eso me dispensará de la gratitud.

—La gratitud está muy gastada, capitán, dijo Pedroso avanzando el labio inferior con aire de desdén.

—A ver el trato, pues.

—Nos da V. un permiso de un mes para ir á divertirnos donde nos acomode.

—¡Conque hay algún negocio sobre el tapete, bribonazos!

—No digo que no.

—¿Es bueno?

—No es malito, capitán.

—¿Y no puedo entrar en él?

—Imposible; dos hombres bastan, un tercero se comería los beneficios.

—No hablemos más: es decir que deseais una licencia de un mes.

—Sí, mi capitán.

—¿Y qué me dareis vosotros?

—Cien duros, dijo triunfalmente Pedroso.

—No es bastante; vosotros sois dos buenos soldados y taso vuestros servicios en cuatro duros al día.

—¡Oh! no valemos tanto, capitán.

—Sois muy modestos; ciento veinte duros ó no hay nada de lo dicho; eso no significa más que sesenta duros por cada uno, es una bicoa. ¿Quién sabe lo que os reportará vuestro negocio? Bueno, ¿qué decis?

—Vaya por los ciento veinte duros, capitán.

—¡Jum! debería haberos pedido más. En fin, soy demasiado bueno; vengan los cuartos.

—Dispense V., capitán, ¿y el permiso?

—Lo firmaré al instante.

—Pues bien, capitán; á toma y daca; así no habrá trabacuenta.

Don Remigio sonrió como hombre que comprendiese el alcance de esas palabras, y diez minutos después firmaba el permiso y embolsaba alegremente las siete onzas y un duro de sus dos soldados.

Al anochecer, don Miguel y su tío tuvieron una conversación que se prolongó hasta muy entrada la noche.

Cuando todos fueron á acostarse y se apagaron las luces de la casa, el joven pasó al corral en compañía de su tío, ensilló su caballo, y salió de la casa, cuya puerta cerró tras sí don Gutierre.

Este, en vez de retirarse, se embozó el sarape para preservarse del frío glacial de la escarcha, se tendió al suelo en la sombra proyectada por el seto, y aguardó.

(1) Empieza en el núm. 1.

Algo antes de alzarse el sol, es decir allá á las tres de la madrugada, se oyó el paso de un caballo que se iba aproximando, y se paró delante de la puerta, á la cual llamaron con precaución.

Don Gutierre salió de su escondrijo y fué á abrir. El que entraba á caballo era don Miguel.

Cerrada la puerta, el joven descabalgó, y luego llevó al corral el caballo, blanco de espuma y chorreando de sudor.

Después de quitar la silla al bruto y limpiarlo con cuidado, los dos hombres se retiraron á la casa.

Hasta aquel momento no pronunciaron una sola palabra; solamente al encontrarse en su gabinete, con acento reprimido preguntó don Gutierre al sobrino:

—¿Qué hay?

—Está convenido, respondió el joven.

—¿Has visto á la persona en cuestión?

—La he visto; estamos conformes; su opinión, en la que yo abundo enteramente, es que toda vez que se sabe está V. en Medellín, se muestre V. valientemente en público; obrar de otra manera sería parecer que V. quiere ocultarse: viéndole hoy asistir á los bailes y fiestas del pueblo, nadie tendrá ocasión de sospechar; por otra parte don Luís Morín cree que podrá mejor hablarle en medio de la muchedumbre sin llamar la atención, que viniendo á casa de V.

—¿Pero es para hoy, no es cierto?

—Sí, señor, para hoy: se reserva dar á V. las últimas explicaciones.

—Está muy bien, sobrino, ¿y lo otro?

Don Miguel abrió la cartera que llevaba en un bolsillo, y de ella sacó varios papeles que entregó á Don Gutierre.

—He visto al señor Lizardi en persona; no obstante lo avanzado de la hora, trabajaba todavía en su despacho; me ha entregado, conforme lo convenido entre Vds., letras de cambio por un millón y quinientos mil duros á cargo de las mejores casas de España, Inglaterra y Francia. Así es que, suceda lo que quiera, se ha salvado la mayor parte de su fortuna. El señor Lizardi me ha dicho que queda en deber á V. setecientos mil duros, que saldrá con V. ó con su apoderado á la primera reclamación y dónde y cómo V. quiera. Hé aquí desempeñados, creo, todos los encargos que V. me había hecho.

—Sí, sobrino, los has cumplido bien y te doy gracias por la inteligencia y rapidez con que has llenado tu cometido: ahora retírate á tu aposento, no tardará en amanecer, y preciso es que nadie sospeche tu salida nocturna; además tendrás necesidad de descanso y ¡vaya! ¡a dormir sobrino, y que duermas bien!

—¿Y V. tío, qué va á hacer?

—Lo mismo que tú, voy á probar de dormir algunas horas; quiero estar despejado y dispuesto para la fiesta, añadió sonriendo.

—Es verdad, respondió el joven en igual tono.

Algunos minutos después, tío y sobrino dormían.

## CAPÍTULO V.

### LA MARCHA PARA LA FIESTA.

De justa fama gozan en toda la Tierra Caliente las fiestas de Medellín, á las que asiste una multitud considerable de gentes de todas partes del Estado de Veracruz, fiestas que han conservado un carácter caballeresco y muy digno de ser estudiado.

Desde muy temprano por la mañana se echaron las campanas á vuelo y empezaron á estallar aquí y allí morteretes, cohetes y petardos, sin los cuales no hay fiesta en las antiguas colonias españolas; la cantidad de pólvora que en tales circunstancias se consume es incalculable.

A propósito recordamos una anécdota, bastante singular por cierto, á causa de la persona que en ella representa el papel principal.

Cuando la insurrección de Méjico contra España y habiendo los españoles abandonado ya aquel país, el rey Fernando VII preguntó cierta mañana á un noble mejicano refugiado en la corte española:

—Señor don Cristóbal de Cáceres ¿qué piensas que están haciendo en este instante tus compatriotas?

—Señor, respondió gravemente don Cristóbal inclinándose ante el soberano, tiran petardos.

—¡Ah! dijo el rey y pasó de largo.

A las dos de la tarde próximamente el rey se dirigió al mismo hidalgo.

—Y ahora, le preguntó jovialmente, ¿qué hacen?

—Señor, le respondió el mejicano con igual gravedad que la primera vez, siguen tirando petardos.

Sonrió el rey; mas nada repuso.

Por la noche, sin embargo, vió por casualidad á don Cristóbal de Cáceres entre los cortesanos que le rodeaban: el rey le dirigió por tercera vez la misma pregunta.

—Perdóneme su majestad; respondió el mejicano con su imperturbable sangre fría; más que nunca están tirando petardos.

No pudo esta vez el rey contenerse y prorumpió en sonora carcajada, cosa tanto más extraordinaria en cuanto aquel monarca no pasó nunca por ser de carácter alegre.

Tirar petardos: hé aquí el supremo placer de los hispano-americanos.

Las fiestas mejicanas se reducen todas á tirar petardos, jugar al monte, apostar en riñas de gallos, y sobre todo á bailar por todas partes, en las casas, en los patios, en las calles, en las plazas, al discordante són de la vihuela ó de la cítara, rasgueadas frenéticamente por indios ébrios de mezcal, que al mismo tiempo ladran canciones improvisadas y que generalmente agradan mucho á los concurrentes que aplauden á rabiar con gritos, carcajadas y contorsiones de poseso.

Desde el alba Medellín tomó un aspecto inusitado; al umbral de casi todas las puertas aparecían los habitantes vestidos con sus ropas de fiesta; en las plazas se ostentaban estrados reservados á las danzarinas, pues sólo las mujeres bailan en las fiestas; numerosos ventorrillos ó barracas de venta de licores fuertes, se elevaban á cada esquina, y se improvisaban acá y acullá tiendas de refrescos, limonada, etc., alternando las mesas de jugar al monte que se cubrían ya de oro: más lejos se organizaban vastas cabañas de tela para las riñas de gallos.

Una muchedumbre abigarrada de mil colores chillones, vivos, circulaba en todos sentidos riendo, gritando y gesticulando; corriendo á escape llegaban ginetes que descabalgaban, ataban sus caballos humeantes á cualquier parte, y sin curarse más de ellos iban bulliciosamente á mezclarse en la fiesta, en la que se apresuraban á tomar parte.

Era aquello un baturrillo, una barahunda, un caos inaudito dominado por el estruendo de los petardos y morteretes que sin interrupción estallaban por todas partes.

(Se continuará.)

## SOLUCIONES DEL N.º 6.

CHARADA: *Ganañán.*

LOGOGRIFO: *Cabalar.*

LOSANGE:

P  
P A R  
P O N U I  
P A N T E R A  
R U E D A  
I R A  
A

FUGA ALTERNADA:

*Quedó el hombre tan mal sano  
y de tan mal proceder,  
tan pesado de liviano,  
que no se puede tener  
si Dios no le da la mano.  
En nada sabe acertar,  
siempre le vereis errar,  
inclinado de manera,  
que si el pecar virtud fuera,  
no pecara por pecar.*

## PASATIEMPOS.

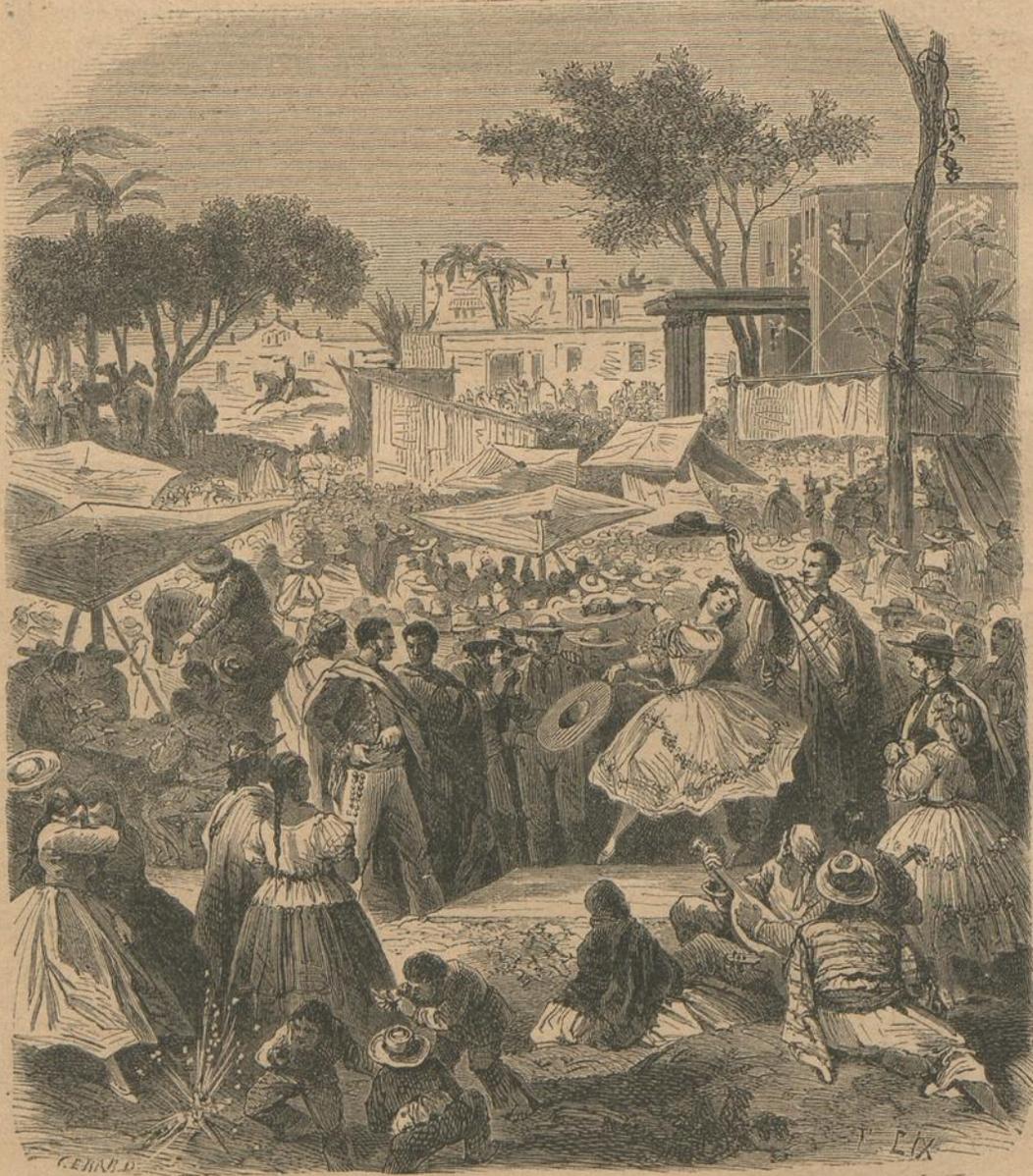
## CHARADA.

*Prima-tres de una-tres-cuarta*  
entró á una tienda á comprar  
un *todo*, y en tanto que  
regateaba más y más  
quitáronle el *una-cuatro*

## LOSANGE.

Sustituir los puntos con letras, y  
leídas horizontal y verticalmente, ha-  
llar: 1.º Una consonante; 2.º Una  
planta; 3.º Un fenómeno físico; 4.º  
El nombre de una ciudad; 5.º En la  
música; 6.º En el mapa; 7.º Una vo-  
cal.

JUAN P. Y C.



LOS BAILES DE MEDELLÍN.

que era todo su caudal;  
y lo más raro del caso  
es que ocurrió aquel desmán  
á uno que no era *tres-tres*  
y no fué *dos-dos* jamás.

C. C.

## ANAGRAMA.

## BROTE LA CENA.

Combinar las anteriores letras de modo que resulte el nom-  
bre de un barrio de una gran población del Mediterráneo.

P. Cots.

Recomendamos á nuestros lectores la importantísima  
publicación semanal

# LA ILUSTRACIÓN

REVISTA HISPANO-AMERICANA

16 grandes páginas papel superior

25 céntimos número en toda España, ó mandando 13 pe-  
setas por un año (52 números) al editor Luis Tasso, Arco  
del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

Barcelona: Imprenta de Luis Tasso Serra, Arco del Teatro, 21 y 23.  
Reservados los derechos de propiedad artística literaria.